

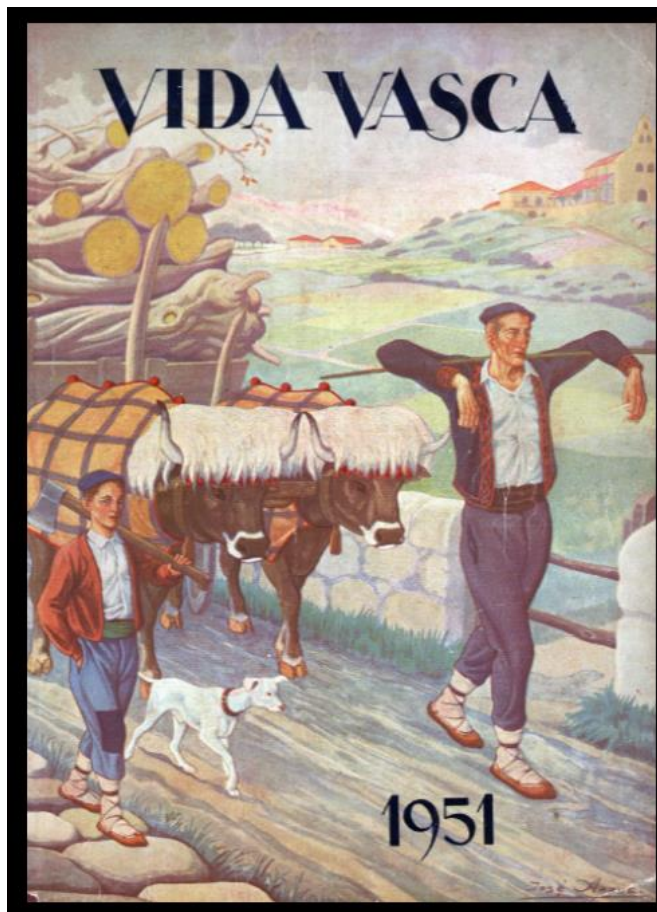
Vida vasca.

Revista anual que se editó en Bilbao desde 1924.

Contó con abundante publicidad y gran cantidad de ilustraciones gráficas.



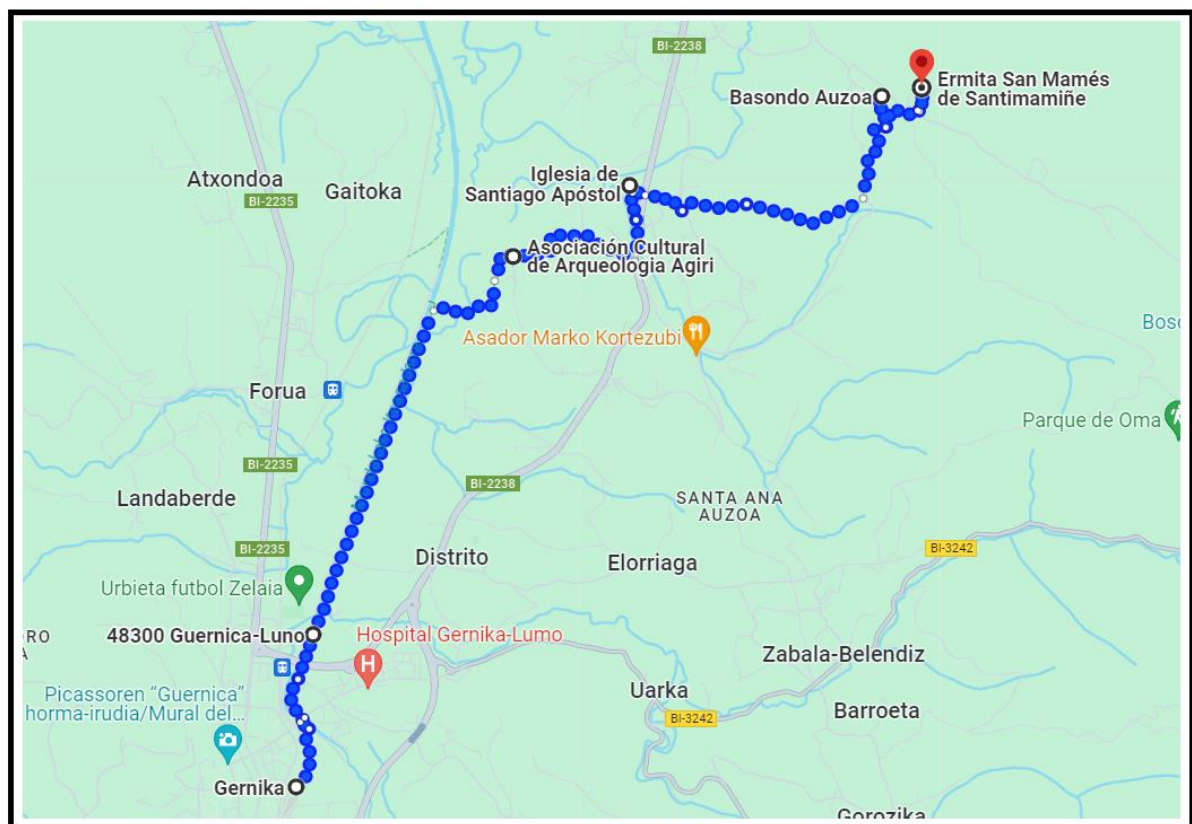
1951



En la página 214 se publica un artículo de Fernando de Echegaray sobre los Lezica: “desde Santi Mamiñe a Luján”.

Sabemos que en el término municipal de Cortézubi, cerca de la ermita de San Mamés, o Santi Mamiñe, se encontraba la casa de los Lezica.

Sabemos que en el verano de 1709 fue bautizado en la Iglesia de Santiago de Cortézubi Juan de Lezica y Torrészuri. Y que en 1734, como ingeniero del ejército de Felipe V, dirigió unas reparaciones en el fuerte del Callao. Y que dos años después se casó en La Paz con Elena de Alquiza, oriunda de Donosti.



Vamos a seguir, sea brevemente, los pasos de Juan de Lezica.

No vamos a viajar a América, de momento; sólo subiremos de Gernika a Basondo.

Salimos de la estación de tren y avanzamos por el paseo de la ría hasta el puente que cruza a la altura de Forua.



Aquí dejamos el terreno plano y afrontamos un repecho corto pero duro.
Llegamos a Cortezubi y nos paramos en la bella Iglesia.



Encontramos otro repecho antes de llegar a Basondo.



Ya en el 1748 tenemos al matrimonio de guipuzcoana y vizcaíno en Buenos Aires. Y nuestro Juan, enfermo, acude a un santuario de la Virgen, a una docena de leguas de la capital argentina, en demanda de la curación, cosa que ocurre. Y, claro, decide engrandecer el modesto templo: ya tenemos el Santuario de Luján.

Ya en el siglo XIX y siendo don Bernardino Rivadavia el primer Presidente de la República Argentina, hizo este un viaje diplomático a Europa, en el que contó con Santiago de Lezica, nieto de don Juan.

Y en el siglo XX sabemos que los Lezica poseían en la Avenida Rivadavia una finca, la Quinta Lezica, que comprada por el Gobierno argentino se transformó en unos jardines públicos.

Ahora sí: vamos a dar un paseo por América; más concretamente por Buenos Aires.

Salimos de Plaza de Mayo y tiramos por Avenida Rivadavia.

Al cabo de una hora de andar ligero, lo que antiguamente se llamaría una legua, llegamos a un parque de igual nombre que la avenida.

Resulta que fue la Quinta Lezica, en la que vivían los descendientes de don Juan.

Quedan de la época una fuente junto al monumento a Bolívar y algunas rejas del perímetro.



Al cabo de otra hora de andar, es decir otra legua, y siempre en la avenida Rivadavia, llegamos a una bonita plaza, llamada del ejército de los Andes, en la que juegan los niños y los perros.



Y tras una hora y media adicional, tenemos otra placita, esta de barrio, pero también bonita, y se llama plaza Rivadavia.



Digamos que la plaza no está en la avenida, de modo que al llegar al cruce con Antonio Moreno debemos recorrer un par de manzanas para estar en ella.

Bueno, en total hemos hecho 22kms, unas 3 leguas y media.

Vale por hoy.

Podemos deshacer el camino en tren: muy cerca tenemos la estación Ahedo, de la línea Sarmiento, que nos devuelve a la estación Once de septiembre, cabecera de la línea, y a media hora tan solo de plaza de Mayo.



Al día siguiente partimos de la estación de Ahedo, siempre hacia el Oeste por la Avenida Rivadavia.

Debemos precisar que ya no estamos en la Ciudad de Buenos Aires, sino en el Gran Buenos Aires, en el partido de Morón.

Haremos en la jornada algo menos de 3 leguas, unas tres horas, y terminamos en la estación de Paso del Rey, desde donde volveremos a Buenos Aires.

Digamos que en el último medio kilómetro del paseo la avenida se llama de Bartolomé Mitre.

Antes también ha sufrido cambios de nombre, pero se ha mantenido la numeración de la avenida Rivadavia.

Aunque hemos cambiado de partido, ahora estamos en Moreno, seguimos dentro del área del Gran Buenos Aires.



En la tercera jornada, otras 3 horitas, iremos de Paso del rey a General Rodríguez; hablamos de estaciones de la línea Sarmiento, y será el trazado ferroviario el que nos guíe.

Otra vez cambiamos de partido, ahora es General Rodríguez, siempre dentro del área metropolitana de Buenos Aires.



Y en la cuarta jornada caminaremos de General Rodríguez a Luján: otras 3 horas y siempre guiados por el ferrocarril. Aunque estemos en el área metropolitana, se empiezan a encontrar zonas sin urbanizar.



En 4 jornadas de 3 horas acumulamos 12 horas; vienen a ser las 12 leguas que Juan de Lezica caminó desde Buenos Aires hasta el pequeño templo de la Virgen en demanda de salud.

